

El Accitano.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

D. ANTONIO PABLO HONRUBIA.

Biografía

(Conclusión)

II.

Don Antonio Pablo Honrubia, nació en Ubeda, rica ciudad del reino de Jaén, de honrada é ilustre familia, fué educado en el convento de los Agustinos de Cádiz. Siguiendo el carácter del último tercio del siglo pasado, no encontraron sus padres otro medio sino sepultarlo en una de esas mansiones donde la juventud concluía su carrera, adornándose con la cogulla del mengo, y de aquí resultó que la imaginación de Honrubia se ensanchase con las grandiosas ceremonias de nuestra religión, ya sintiendo estallar sobre su cabeza las mil veces del órgano, ya estasiándose con los acentos cadenciosos de los frailes.

Como quiera que en aquella época, el mencionado convento de Agustinos era célebre por los excelentes músicos con que contaba, Honrubia principió á crearse un gusto que más tarde debía formar un rico catálogo de composiciones, dignas de ser admiradas, no solamente en España sino en Europa.

Era consiguiente que su alma se engrandeciese bajo la impresión de aquella armonía severa, cuyas notas fugitivas iban á espirar entre columnas de incienso sobre los botareles del templo. Era preciso que resplandeciera en su frente la primera llamada de la música cuando escuchaba absorto y trémulo los himnos sagrados de Haynd y el Pergoleso, puesto que la abrazó con entusiasmo, la estudió con delirio y la comprendió prematuramente.

Era entonces el tiempo en que el contrapunto presentaba un rico y brillante tesoro que explotar. Por él no solo se cantaba sino se discutía. Era uno de los problemas filosóficos de la música; el precursor de la gran revolución del arte; la salida del sol después del crepúsculo.

Vagando Honrubia en la soledad del claustro, reconcentró en su mente el soplo místico de la filosofía cristiana y los acordes profundos de la filosofía de la música. ¡Mezcla engendradora por el aliento de la oración, y que más tarde debía producir en los arranques de su alma aquellas combinaciones de notas que inmortalizaron á otros genios!

Discípulo del famoso contrapuntista don Dionisio Rodríguez Lloveras, educado en el gusto del Pergoleso, Pionelli, Chimarosa, y acabado de perfeccionar por el maestro ita-

liano Flora, se creó un género que, sin pertenecer á lo profano, tenía toda la brillantez italiana, unida á la fantástica dulzura de los maestros alemanes; pero cuando su pensamiento principiaba á estenderse en alas de la inspiración; cuando sus primeros *Misereres* y *Te-Deum*, admirados por los inteligentes, resonaron en el convento de san Agustín, y de allí pasaron á llenar de sorpresa á los canónigos de la catedral de Sevilla, sobrevino la guerra de la independencia, ese inmortal poema de nuestras glorias, y Honrubia dejó de tocar la lira para empuñar el fusil.

III

Concluida la lucha volvió á invocar á la divina Euterpe.

Fuera ya de la celda donde había recibido sus primeras impresiones, se vió frente á frente con su destino. Honrubia tenía fe y entusiasmo en el arte que poseía; soñaba con aquellas notas ardientes que revoloteaban en su cabeza como chispas armoniosas; veía el horizonte de su porvenir rebosando de gloria... ¿Qué era esto?

La primera ilusión, un torrente de luz ocultando esa nube fatal que envuelve nuestra existencia y que se llama desengaño; era el delirio del alma agitada por una inspiración virgen; era el primer paso de la vida tras el cual se halla el desvanecimiento de tan hermosos sueños.

Todos los que habeis amado esas divinidades que se llaman artes; los que habeis corrido tras las sombras de Tirso de Molina, Calderón y Moreto; los que habeis alargado la mano para pulsar tímidamente el arpa de Homero, Virgilio y Osian; los que habeis cantado como Safo y manejado el pincel de Rafael; poetas, músicos, pintores, ¿quién de vosotros no ha luchado con esa esperanza engañadora, en el porvenir y en la gloria, hija de la embriaguez de vuestra imaginación? ¿Con esa influencia envidiosa de otros hombres, ó mejor dicho, con esa ley de la sociedad, que al dar el primer paso en vuestra carrera os empuja para que tropecéis con inmensos inconvenientes que agotan vuestras fuerzas é ilusiones?

Esto fué lo que aconteció á Honrubia. Chocó con desengaños y enemigos, y hubiera pasado á Italia, invitado por un personaje de este país, á no sugetarlo en España deberes sagrados.

Honrubia se lanzó con avidez á la escasa senda que tenía abierta para alcanzar el porvenir que soñara en tiempos más benéficos. Las catedrales españolas, pingüemente dotadas, tendían su mano á los músicos, y

los llamaban por edictos para que desplegasen su inteligencia bajo las magestuosas bóvedas del santuario. En ellas es donde se ha distinguido como uno de nuestros principales maestros, y muchos pueblos, y aun la misma corte de España, conservan brillantes recuerdos de su talento musical.

Véase aquí la página de sus triunfos artísticos.

Primeramente fué elegido para el magisterio de las Canarias, y renunció. Hizo oposición á la Capilla de la Colegiata de Antequera y á las plazas de primer organista de Ubeda y catedral de Jaén, en las que brilló extraordinariamente. Desearo encontrar competidores dignos de su talento, vino á Madrid á oponerse al magisterio de la Real Capilla teniendo por contrarios á Carnicer, Eslava, Andrevil, y acaso, acaso hubiera triunfado si la justicia en estos actos fuera estrictamente severa. Además, este es el resultado que debía esperarse, puesto que todo lo que se consigue en Madrid es á fuerza de relaciones, y el pobre músico solo contaba con su genio.

No habiendo logrado su intento se retiró á la catedral de Guadix, de cuya capilla era maestro.

Sus obras son bien conocidas. Algun tiempo después de muerto Fernando VII cantó en la Capilla Real una magnífica misa, por la cual mereció que la reina doña María Cristina lo llamase á su Real cámara y le recibiese de un modo altamente lisonjero. Varios himnos cantados en honor de S. M. doña Isabel II; un *Estabat Mater* que consiguió los elogios de la prensa, y fué ejecutado en el convento de las monjas de la Encarnación, por las alumnas del Conservatorio de música, entre las que sobresalieron las señoritas Anglés y Lama, é infinidad de otras obras religiosas de relevante mérito, forman el catálogo de sus composiciones.

También ha compuesto una ópera titulada *el Tirano de Francia*.

Tal es el hombre por quien escribimos estos mal trazados renglones.

Después de tantas pruebas, de tantos triunfos, de tantos esfuerzos, don Antonio Pablo Honrubia toca al extremo de su vida sin que nadie recuerde que es uno de nuestros más sobresalientes compositores. Nosotros, guiados por un sentimiento de patriotismo, de amor hacia el genio infortunado, queremos dejar escrito algún reflejo de su existencia, para que mañana pueda apreciarse su memoria. Escondido en la santa sombra de la catedral de Guadix, aun todavía la llena de improvisaciones magníficas, pero estas improvisaciones se pierden como el canto de la golondrina al venir la primavera, ó cual

las caprichosas armonías del ruiseñor en la soledad del bosque.

Hoyrubia es en la actualidad el retrato del célebre Gottlieb, exceptuando la pueria de tirabuzón, que de este nos ha descrito un distinguido escritor moderno. Aun todavía queda en sus ojos la llama del entusiasmo, en su mente la luz de la inspiración. Sus manos acostumbradas al teclado pasan sobre el sin que la cabeza tome parte en aquella improvisación extraña. —Preguntadle que es lo que ha tocado y no sabrá contestaros. Sacerdote del arte admira sus adelantos: como viejo reverencia lo antiguo, pero aplaude lo nuevo, sentado en el banquillo del órgano espera y no sabe qué. Este es el privilegio del artista; *el sueño, la ilusión*.

El nuestro es el haber tenido la satisfacción de escribir algo de su talento, algo de su vida y cercar con las marchitas flores de nuestro pensamiento, sus sienas rodeadas por una aureola del genio de la música.

Torcuato Tárrega

Madrid—1852.

Diálogo alfabético.

—Vaya usted con Dios, amigo!

—Hombre! ¿Conoces á S?

—No hace mucho le he salvado la vida.

—¿Conque T D B la pelleja?

—Y es tan cierto, que si no es por mí se muere. Te contaré C por B el caso. Sabes que P P es muy camorrista.

—¡Y tanto! —Pues bien, hace cuatro meses en la ciudad de Laim, disputó con un K D T por María de la O, ya sabes... la hija de Pérez, coqueta como ella sola... —Mejor dirías alegre de cascos.

—Llámale H. Prosigue.

—Como es de N, mediaron varios amigos para que no se batiesen; mas ambos que son muy tercos, seguan R que R, (sobre todo P P E G A que ni á su padre O B D C) en lavar el vil ultraje que se hicieron mutuamente.

—¿Y hubo al fin arreglo?

—¡K! Si los dos rivales quieren batirse, no K B arreglo. Batiéronse al fin, y P P que no entendía una J (cual se dice vulgarmente) de esgrima, salió perdiendo, pues le partió por el E G su contrario.

—¿Hiriólo?

—Sí. Le dió un balazo en el vientre quedándose allí alojado el proyectil.

—¡Pobre P. P!

—No me dá ninguna lástima, porque es A T O y parece castigo de Dios.

—Por eso mismo hay que compadecerle.

—Matiéronle en un Q P y desangrado y con fiebre le llevaron á su casa, donde detenidamente le reconoció la herida, que era profunda; apliquéle los rayos X, y al fin me fué posible extraerla la bala... ¡Qué operación, muchacho más excelente!

—¿D P P Y W?

—Por lo menos fué de P P

F. López Van-Baumberghen

LA CABRA TIRA AL MONTE.

(Continuación)

III

Nos encontramos en la calle.

La luna derrama sus rayos de cristal sobre la reina del Bósforo: la noche es deliciosísima, tanto que convida á recitar las tiernas y encantadoras endechas de la melancólica Safo. Llegan á nuestros oídos las quejas del mar, mezcladas y confundidas con los purísimos acentos de la brisa que juguetea entre el follaje de los árboles. Nada más encantador para obstruir nuestra alma, que una mirada dirigida al azul purísimo del cielo, inmensa cimbra tachonada de oro, magestuosa y risueña bóveda que parece doblérgase sobre Constantinopla para eubrir, como un inmenso funeral, los tesoros artísticos en su recinto acumulados. ¡Quién había de creer que andando los tiempos, el 29 de Mayo de 1453, todas aquellas obras del genio, maravillas del arte, habían de fundirse por los turcos y convertirse en cañones, que habrían acabado con la última chispa de la civilización europea, si la capitana de don Juan de Austria, no hubiese apagado sus fuegos, ahogando al coloso bajo las rojizas aguas de Lepanto!... —«Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamó Juan.» —Estas fueron las palabras del jefe de la cristiandad, cuando recibió la noticia de tan insigne victoria. —Hoy la sociedad camina con pasos agigantados á una completa regeneración, y una muralla separa la civilización latina, que camina al vapor, descubriendo nuevas verdades, de la indolencia turca, que enervada en los serrillos, duerme el sueño que acabará con ella. Constantinopla cayó en su poder estenuada... ¿y qué otra cosa podía esperarse de un pueblo que casi llevaba á efecto aquel célebre mandato de Cebades, rey de Persia, en donde se prescribía, «que ninguna mujer de sus Estados negase sus favores á cualquiera que se los pidiera?...» Hemos dicho que Constantinopla cayó estenuada en poder de los vencedores, y estos, que no han sabido alimentarla con las manjares del espíritu, la ven hoy en el último grado de tisis: no estando muy lejos el día de su muerte. La Europa asistirá á sus funerales sin derramar una lágrima. No hay llanto para el vicio. ¡Tal es la suerte de los pueblos, que esclaves vilísimos de la materia, no vislumbren en lontananza otros albores, que las opacas y tenebrosas sombras del despotismo!...

Nuestros lectores perdonarán esta pequeña digresión, ingerida no sin razones, en la protasis de esta historia.

¿Por qué recogernos esta noche? Gocemos del fresco de ella, y demos elasticidad á nuestros entumecidos miembros, recorriendo las calles de la capital, hasta que el sol aparezca en el horizonte.

Ya es la hora en que los canes con sus ladridos, como dice Ovidio, velan el sueño de los mortales.

La luna se encuentra en su apogeo, y nosotros debemos hallarnos en el cuesto al considerar la sublimidad de las almas contemplativas, cuando apartadas del bullicio del mundo, pueden gozar sin que se las moleste de esos millones de maravillas y encantos á que se presta una noche oriental. Aspiramos su perfumado ambiente y demos rienda al pensamiento, improvisemos esos trozos poéticos, reminiscencias de otras horas más puras que quedan en nosotros como éter del alma, fragmentos ricos é inéditos del poema de nuestra vida, y no nos abismemos jamás ni aun bajo el peso de la grandeza de Dios, si la fé nos ayuda. La luz que hoy permanece apagada, mañana se enciende; el sol, tarde ó temprano, rompe las nubes que le ocultan, y derrama sobre la tierra sus vivificadores rayos; el corazón, atribulado hoy, mañana se regocija; la ciudad que hoy permanece contaminada, mañana, á impulso de las nuevas ideas, se levantará de su postración vertiendo aromas, porque se habrá bañado en el mar del espíritu y habrá segado las hermosas flores que crecen en el hermoso campo de la libertad: tal la Roma pagana se regeneró, bañándose sin miedo en el mar de sangre que la inundó en tiempo de Diocleciano: la muchedumbre se arrojó al piélago de los mártires, y lanzando sus almas al través de aquellas procelosas olas, embarcadas en las naves de las catacumbas, abordaron por fin á la época de Constantino, paraclito de sus aspiraciones, continuando después su rumbo hasta conseguir ver sentenciado el proceso de la igualdad de los hombres, por aquel Hildebrando, que llenó su siglo, bajo el nombre de Gregorio VII.

En una de las calles de la ciudad en que nos encontramos, alzábase una casa que mas bien parecía un pequeño templo gentilicio. Como ahora no vamos á penetrar en ella, es inútil su descripción; pero diremos que para llegar á la puerta es necesario atravesar un ancho peristilo, sostenido por columnas de piedra.

Una amorosa pareja pasó por aquel átrio, y ya que estuvo dentro de la casa, oyó un diálogo; pero de tal naturaleza, que la pareja ya no me pareció tan amorosa como en mi imaginación la había concebido. Engañado por esa ilusión que presta la poesía de los sitios, y más si se hallan bañados por la luz plateada de la luna, que tanto misterio derrama sobre cualquier objeto en las altas horas de la noche.

—Teodora (era la voz de un hombre), me asusta tu ambición y no te amo.

—Interpretas muy mal mis sentimientos, contéstame esta: ¿mis miradas de desprecio, han de ser siempre miradas de amor?

—No profanes esa palabra, el amor jamás anidó en tu pecho.

—Ninguno menos idóneo que tú para pronunciar esa frase.

—¿Por qué me has dado un hijo? ¡infeliz!... no tiene madre.

—Padre es lo que le falta.

—Es verdad, las leyes me prohíben casarme contigo, y por cierto, Teodora, que si ayer me pesaba, hoy me alegro.

—Siempre hubiera hecho mala liga un senador casado con una histriónisa.

—Histriónisa que se contenta con su profesión.

unido á esta el título de meretriz.

—Severo es tu nombre y severas son las palabras que como hijas de tí, brotan esta noche de tus labios. Todo se te pueda personar con celos...

—¿Celos?... jamás, no conozco esa pasión.

—Será amor propio.

—Sí, Teodora, no consiento que durante el reinado de mi corazón, otro ocupe su trono.

—¿Y quién sería ese rey tan dichoso?

—El que te ha arrejado las flores á la escoba:

—No temas, querido mío, que la madre de tu hijo falte á la fe que te ha jurado.

—Por el Dios que adoras, que ignoro cual es, que me digas si estás dispuesta á amarme.

—Oye, Severo; voy á abrirte mi corazón. La noche pasada he tenido un sueño espantoso. Soñé que un día, un emperador, un rey... pues no me acuerdo, se había enamorado de mí; que sus emisarios me seguían por todas partes, no me dejaban descansar, me acosaban, me ofrecían, derramaban oro delante de mí vista, mantos, coronas, piezas de seda, rollos de alfombra bastantes para cubrir el recinto de Constantinopla; irritados aquellos hombres, te buscaron, te hallaron y te clavaron un puñal en el corazón. Yo di un grito, así sin sentido, y cuando desperté (también soñando), el pueblo me aclamaba... ¿qué sé y?... por reina... por emperatriz... por diosa...

—Basta, Teodora; si la ambición no te ahogara, no soñarías así; pero hay mucho de verdad en ese sueño; buyamos á la Arabia.

—¿Y mis hermanas y mi madre?...

—Vendrán con nosotros.

—¿Y si no quieren?

—Entonces, tú sola.

—¿Abandonarlas?... no tienen mas apoyo que yo.

—En tal caso, parto con nuestro hijo: repito que tu sueño es verdad; el puñal está pendiente sobre mi cabeza.

Y este hombre, haciendo un esfuerzo desesperado para matar el sentimiento que le retenía en aquella habitación, salió de la casa, y volvió á atravesar el átrio.

Y la mujer se quedó tan fría como el mármol, y le dejó marchar sin hacer el más pequeño movimiento para detenerle, sin una esperanza, sin una palabra de consuelo, sin un recuerdo para su hijo.

La mujer ambiciosa, no puede llevar en su seno, sino las entrañas de una serpiente.

(Continuara)

José Requena Espinar

VARIEDADES.

PENSAMIENTO.—Extrañan muchos que los bribones se codeen con los hombres de bien, es natural; pero pueden reformar su juicio; cuando los vean pasear cotidianamente con algunos, piensen que entre estos y aquellos debe existir algun parentesco de afinidad.—R.

VIAGEROS.—De regreso de Almería, el miércoles último pernoctaron en esta la señorita Luz y su hermano don José Igual Martínez. En la mañana del Jueves salieron para sus posesiones de Almidar, donde piensan permanecer algunos días, regresando desde aquí por Díezma á Granada á su magnífica finca llamada de «san Ignacio», donde los espera su distinguida madre.

TIMBRE.—Por virtud de una reciente disposición

no se pondrá sello móvil en los recibos que no lleguen á 15 pesetas.

HALLAZGO.—Como El ACCITANO tiene grandes simpatías por todo lo que se relaciona con la ciudad de Huelma (Jaén) se complace en reproducir el siguiente suelto de *La Crónica Meridional* de Almería.

«En la inspección de orden público se presentó ayer tarde don Antonio Díaz Guzmán, natural de Huelma, entregando al inspector señor Esquinas una libreta propiedad de don Baldomero Rodríguez, conteniendo la cantidad de 1675 pesetas y varios documentos. Dicha libreta fué encontrada en el kiosko por don Francisco Díaz Correa, hijo del don Antonio. El señor Esquinas entregó á su dueño la cartera con todo lo que contenía.»

PERMISO.—Por el señor Gobernador de esta provincia, se ha concedido permiso al alcalde de Jerez, para que se verifique una corrida de novillos en dicho pueblo, con motivo de la fiesta de la Patrona del pueblo, Nuestra señora de la Purificación.

EXÁMENES.—En la última quincena de Octubre, los habrá de procuradores en nuestra Audiencia Territorial.

CONCURSO.—El 12 de Septiembre á las once de la mañana, se verificará en el ministerio de Hacienda el concurso para el arriendo de los petróleos, habilitándose ese día, por ser festivo, para tal acto y para la admisión de depósitos en la Intervención Central de Hacienda.

VIAJEROS.—El día 24 del corriente salieron para Barcelona á compras, los acreditados comerciantes y amigos nuestros don Melquiades Puertas, don Gregorio Ruiz y don Eduardo Lao, á los cuales les deseamos feliz viaje y pronto regreso al seno de sus familias.

ARTISTA.—En el último número de «Ilustración Española y Americana» hemos tenido el gusto de admirar un soberbio dibujo del panteón donde descansan los restos del señor Cánovas del Castillo, ejecutado por nuestro querido amigo el inspirado pintor almeriense don José Díaz Molina.

Dámole la enhorabuena por esta obra suya, publicada en una revista tan importante como la de que nos ocupamos, que ha sabido apreciar el mérito artístico del que siempre consideramos nosotros como maestro en el arte de la luz y del color.

FUNERALES.—Los que se celebraron el jueves último en nuestra Basílica por el alma de don Antonio Cánovas del Castillo, fueron muy solemnes. Asistieron á más del Ayuntamiento y corporaciones oficiales gran número de personas que rindieron á la memoria del ilustre estadista asesinado en santa Agnada, este último homenaje.

COLEGAS.—Han visitado nuestra redacción *La Tracción Ferroviaria* de Barcelona y *El Sábado*, de Linares, con cuyos periódicos dejamos establecido el cambio.

EXÁMENES.—Mañana espira el plazo concedido á los alumnos libres para solicitarlos en Septiembre.

TELEGRAMA.—En la «Gaceta» de Ma-

drid correspondiente al sábado 21 del actual y en la lista de las corporaciones y particulares que han remitido telegramas de pésame al Gobierno por la muerte del señor Cánovas del Castillo, figura uno del ex-diputado á Cortes por este distrito don José de Labastida que lo hace con nombre de los liberales de Guadix.

AYUNTAMIENTOS.—Los que ha multado el señor Gobernador civil, por no haber ingresado en la caja provincial de Instrucción pública las cantidades que adeudan á los maestros de escuela, son los que á continuación se expresan pertenecientes á nuestro distrito:

Con 300 pesetas los de Cogolles, Calahorra, Dólar, Chárches y Graena.

Con 500 pesetas los de Benalúa, Gor. Huélagu, Purullena, Jerez, Villanueva de las Torres, Pedro Martínez y Huéneja.

SECCIÓN RELIGIOSA.

Domingo 29.—El Sagrado Corazón de María y la Degollación de san Juan Bautista, misa de alba, con ventuales y de horas como tenemos anunciado en los días festivos.

Lunes 30.—Santa Rosa de Lima vrg., misa cantada en santo Domingo á santa Rosa, solemnes víperas en la S. I. C.

Martes 31.—Stos. Ramón, Hemeterio y Cóledo nio, Solemne función en la S. I. C., Aniversario de haberse dicho, la santa misa, en san Francisco misa y ejercicios á san Antonio. En esta noche á las oraciones se da principio á la novena de Nuestra Señora de Gracia en la Ermita Nueva, la que terminará el 8 de Septiembre.

Miércoles 1.º de Septiembre.—San Gil abad y 12 hermanos mrs.

Jués 2.—Stos. Antón y Estevan, misa de renovación en la S. I. G. y parroquias.

Viernes 3.—San Sandalio m. de Córdoba, misa á las 7 y corona dolorosa á las 6 en san Diego.

Sábado 4.—Stas. Cándida, Rosa y Rosalía vírgenes, misa sabatina á las 6 en la Purísima, á las 7 en Santo Domingo y á las oraciones salvo en estas iglesias y en todas las parroquias.

Se reza el santo Rosario todas las noches á las oraciones en la iglesia del Hospital y parroquias.

Mercado público

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega,	de . . .	11'50	á	12'00	ptas
Cebada	»	de . . .	08'00	á	6'50	»
Centeno	»	de . . .	00'00	á	0'00	»
Habás	»	de . . .	10'00	á	11'00	»
Maíz	»	de . . .	00'00	á	00'00	»
Garbanzos	»	de . . .	00'00	á	05'00	»
Judías	»	de . . .	20'00	á	22'50	»
Lentejas	»	de . . .	00'00	á	0'00	»
Aceite	arroba,	de . . .	13'00	á	13'50	»
Patatas	»	de . . .	00'75	á	1'00	»
Cañamo	»	de . . .	08'50	á	09'25	»

El Corredor, Matías Lorente.

SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA.

CHARADA.

—No te pioneses, *prima dos*,
que soy de tu afecto esclavo,
porque la mujer celosa
es un demonio con rabo.
—Ayer, cuando yo *dos tercía*
de terminar mi trabajo,
dos tercía también con algo
y fumándose un cigarro
esa *tres*, esa barbinaa,
que aunque la partiera un rayo
no pagara los disgustos
que á miles me tienes dados.
—Pues aye, *tres* tu ropita,
y no me des más escándalos.
—*Todo*, mi madre, me espera,
en su casita de campo,
¡vivir sin Dios. ¡ Mi desgracia
hízome dar un mal paso;
desde ahora mismo te juro
que ni el mismo Padre Santo
me sacará de mi casa,
te aborrezco más que al diablo.

*El voluble, ella celosa,
son dos términos contrarios:
la toleria del amor
produce muy pocos ambos,
cuando mas suele tocar
algun miserable extracto.*

R.

La solución en otro número.
A la anterior.—ACÉMILA

LOS FERROCARRILES DEL MUNDO DESDE 1888 A 1892

Una revista alemana ha publicado un interesante trabajo, bajo el título que encabeza estas líneas, que nos suministra los datos y cifras consignadas á continuación:

La longitud total de los caminos de hierro del mundo entero era á fines de 1888, de 573.892 kilómetros. Desde aquella época hasta últimos del año 1892, el aumento ha sido de ochenta mil ciento treinta y cinco kilómetros, y la longitud total en esta última fecha era de seiscientos cincuenta y tres mil novecientos treinta y siete kilómetros, formando más de dieciséis veces el perímetro de la tierra por

el Ecuador (40.070 kilómetros), y llegando 1 3/4 veces á distancia media entre la luna y la tierra.

El reparte por parte del mundo y por países al terminar el año de 1892, era éste:

Europa, doscientos treinta y dos mil trescientos diez y siete kilómetros; América, trescientos cincuenta y dos mil doscientos treinta; Asia, treinta y siete mil trescientos sesenta y siete; África, once mil seiscientos sesenta y siete; Australia, veinte mil cuatrocientos diez y seis.

Los gastos de establecimiento de todos los caminos de hierro del mundo en explotación al finalizar el año 1892 se evalúan 174.382.000.000 francos, ó sea un término medio de 266.666 francos por kilómetros. La parte de Europa es de 77.765.000.000 francos, ó sea 390.323 francos por kilómetro. El resto ó 96.617.000.000 de francos—á 22fr.159 francos por kilómetro—representa el gasto efectuado por la construcción de las líneas férreas en las demás partes del mundo.

Desde el punto de vista de la longitud de su red, España ocupa el undécimo lugar entre todos los países del mundo, y los Estados Unidos de América del Norte el primero.

Con relación á la superficie de su territorio, Bélgica es la nación que tiene mas ferrocarriles (18'4 kilómetros por cada 100 kilómetros cuadrados) y las que menos (9'1 por 100 kilómetros cuadrados) Brasil, Perú, Bolivia, Venezuela, Asia menor, Ecuador, Paraguay, República Sud-africana y Australia del Sur.

Por último, desde el punto de vista de la población, el primer país es la Australia occidental, con 180 kilómetros por cada 10.000 habitantes, y el último Puerto Rico, con 200 metros de ferrocarril por cada 10.000 habitantes.

Los alfileres

Un aficionado á la estadística ha realizado un cálculo curioso sobre la cantidad de alfileres que se fabrican al día en el mundo.

Ocupan el primer lugar en esta industria las fábricas de Birmingham (Inglaterra), que producen diariamente unos 57 millones de alfileres; las fábricas de Londres, de Strand y de Dublin, 17 millones; de modo que solo en Inglaterra se fabrican 54 millones al día.

En Francia las fábricas de Laigle, Rugles y Paris producen 20 millones, y las de Holanda, Alemania y otros países, unos diez millones, poco más ó menos.

De modo que puede calcularse en unos ochenta millones el número de alfileres fabricados cada día, lo que dá la enorme cifra de 29.200 millones al año.

A pesar de lo enorme de esta producción, y de que los alfileres ni se gastan ni se rompen, á cada momento se oye en el mundo la consabida petición de «¿me hace usted el favor de un alfiler?» Como los alfileres desaparecen únicamente perdiéndose, es preciso admitir que se pierden al día 80 millones de ellos.

La fabricación de alfileres ha constituido durante mucho tiempo un ejemplo curioso de la división del trabajo. Cada alfiler pasaba, en otro tiempo, por las manos de 14 obreros, y cada uno de estos contribuía al día á fabricar cien millares de aquellos. Hoy las máquinas han sustituido por completo al trabajo manual.

NUEVOS ALIMENTOS

En los cortijos, caseríos y en otras viviendas del campo se desprecian las cáscaras de huevo que, por lo general, se tiran á la basura.

No debe hacerse eso, porque las cáscaras de los huevos tan admirablemente fabricadas en el laboratorio orgánico de las aves, están formadas de caliza pura, que precipitada sabiamente constituyen un remedio y casi un alimento para los animales de la hacienda.

Basta para eso mezclar las cáscaras, después de bien trituradas, con la comida de las gallinas, de los cochinitos y de los chotos para robustecer los huesos de dichos animales, y aun mas, favorecer la postura de huevos en las aves de corral y fomentar el cebado del ganado de cerda.

Así, pues, el aldeano que tiene casa y establo, no solo debe cuidar que no se pierdan las cáscaras de huevo de su hogar, sino buscar más en otros sitios, en cafés, pastelerías y confiterías de las ciudades, porque semejante acopio le dará opimos frutos.

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO en arrendi.

Disponible.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.